

ENTREVISTA CON EDWARD STANTON, EDUARDO ESPINA Y GERMÁN YANKE

Alejandro Palma
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Luego de algunos años de enrarecer el ambiente académico que se respira cada primavera en Lexington, ciudad que ampara al Kentucky Foreign Language Conference, el recital de poesía se ha vuelto imprescindible del congreso; como los caballos en Keeneland, el sol de primavera, el addendum al programa final, la copa solitaria en el bar del Hyatt, las matusalenas del mausoleo Campbell House, etc.

Con la sana intención de no poder recordar si acaso ya habrían sido quince años de recital poético y porque parece que en los Estados Unidos no existe acontecimiento similar, es decir, donde uno se escapa de los cerebrales debates críticos por un par de horas dándole gusto a la voluntad de escuchar buena poesía de la viva voz de los poetas, se realizó una entrevista a tres protagonistas del evento. Dicha plática se pensó como una colección de impresiones sobre los recitales de poesía pero, dadas las particulares características de los participantes de la conversación, el norteamericano Edward Stanton (ES), orquestador y anfitrión, el poeta uruguayo Eduardo Espina (EE), agudo conversante, y el poeta español Germán Yanke (GY), convincente comentarista, la ocasión derivó a otros temas. He aquí parte de dicho encuentro.

AP: ¿Por qué un recital poético en un congreso de lenguas extranjeras? ¿Qué motivaciones auspician su organización?

ES: Creo que surgió espontáneamente, como las cosas más bonitas en la vida. No fue un plan previo. Algunos congresistas sencillamente sugirieron la posibilidad. Lo hicimos el primer año a modo de experimento -creo que a mediados de los años ochenta- y salió bien. Surgió en parte como antídoto al mundo académico porque a fin de cuentas, si no es por los creadores, los poetas, qué estaríamos haciendo los profesores.

GY: ¿Cómo fue que decidieron hacerlo?

HPR/64

ES: Nos juntamos unos amigos y dijimos, el año que viene va a estar Fulano en los Estados Unidos y Zutano que enseña en tal universidad y así comenzamos, con pocos poetas y poca audiencia.

AP: ¿Fue idea suya o de alguien más?

ES: Fue más bien una creación colectiva. Claro, estoy aquí en Kentucky y he sido el contacto, pero nada más. Si alguien me dice, "mira el año que viene va a estar una buena poeta peruana de visita en los Estados Unidos", aprovecho la oportunidad para invitarla.

AP: ¿Quiénes han sido algunos de los poetas participantes?

ES: Tal vez el poeta más conocido ha sido Ángel González, Premio Príncipe de Asturias. Han dominado los españoles porque tengo más contactos con España, pero han leído muchos poetas latinoamericanos también. Entre otros españoles, Jon Juaristi, el mejor poeta vasco vivo; Alex Susana, uno de los escritores catalanes más importantes; Luis García Montero, del grupo de los llamados "poetas de la experiencia"; Fernando Operé, uno de los mejores poetas españoles residentes en Estados Unidos. Entre los latinoamericanos, el uruguayo Eduardo Espina; el argentino Mempo Giardinelli -muchacha gente no sabe que escribe poesía-; la argentina Gladys Ibarregui; un nutrido grupo de colombianos como Armando Romero, Juan Carlos Galeano y Consuelo Hernández; el chileno Javier Campos; el peruano Miguel Ángel Zapata; los mexicanos Margarito Cuéllar y Manuel Ulacia; el cubano Gustavo Pérez Firmat y muchos más.

EE: En los últimos años se ha establecido una predominancia cada vez mayor de los estudios culturales sobre los estudios literarios, y dentro del poco espacio existente para los estudios literarios, está el espacio para la poesía, el cual es casi inexistente. Por lo tanto, dentro del acotado espacio para la lírica (espacio a punto de ser invisible), los recitales de poesía, en Kentucky o en otras partes de la periferia académica, ofrecen no solamente la posibilidad de diálogo del lector con el poeta, sino que motivan asimismo (quiero creer que sí) los estudios sobre la poesía

HPR/65

escrita en español, un área de especialización dentro de la academia norteamericana bastante descuidada. No así en los departamentos de inglés, donde hay una enorme tradición de rigurosos estudios de la poesía inglesa y norteamericana.

AP: ¿Por qué vienen los poetas a leer en el recital de Kentucky? ¿Cuál es la motivación?, ¿difundir la obra?, ¿convivir con el medio?, ¿compartir un poco la obra? o ¿pasar un buen rato ?

GY: Hombre, hay un poco de todo. En primer lugar, para dar a conocer lo que uno está haciendo, compartirlo y de alguna manera ponerlo a prueba. Creo que he leído en todas las ocasiones que he estado, poemas inéditos. Los pones a prueba. Sobre todo para los poetas que vivimos en España y hemos tenido la oportunidad de estar en Kentucky, el recital tiene un doble interés: el de conocer lejos de donde vivimos lo que estamos escribiendo, y aprender lo que se está haciendo en otros dieciocho países de lengua española en donde la comunicación no es muy frecuente y la poesía, como las ediciones son reducidas, se suele quedar en las fronteras del país. Uno viniendo a lugares como Kentucky tiene la oportunidad de hacerse una idea -muchas veces en una sola sesión, pero sobre todo cuando uno ha venido a varios recitales- de lo que se está escribiendo, del estilo, de la estética que predomina, o los experimentos que se hacen en la misma lengua en que nosotros escribimos. En otros recitales uno va y lee sus poemas por compromiso o por necesidades de comunicación o promoción.

EE: En estos tiempos hay una avalancha de información y al mismo tiempo una gran distracción. Este tipo de recitales capta a un público en un acto íntimo e inmediato. Además, me parece importante que el recital sea colectivo. Siendo poeta, de todas formas me aburre mucho cuando un poeta lee durante una hora y media; prefiero cuatro poetas leyendo veinte minutos cada uno. Un poeta estadounidense decía tiempo atrás que los recitales colectivos habían logrado reconectar a los lectores con lo que último que se está haciendo en la poesía estadounidense. La poesía entra por los oídos.

HPR/66

AP: ¿Han participado en eventos similares en otras universidades estadounidenses?

GY: He participado en algunas lecturas bien con otros poetas españoles o yo solo en otras universidades, pero digamos con las características que se han señalado, creo que éste es el único caso al menos en el que he participado yo. No sé si habrá otros casos similares.

EE: Participé en uno en la Universidad de Pittsburgh, cuando se cumplieron treinta años de la *Revista Iberoamericana*. Leímos Fernández Retamar, Cristina Peri Rossi, Alicia Borinsky, Armando Romero, y yo. Antes había participado en otro, muy bueno, realizado en la Universidad de Texas-Pan American, en Edinburgh, al lado de México. En ese Encuentro de Fronteras leí con Carlos Germán Belli, José Emilio Pacheco, y Romero. Pero aquellos eventos fueron únicos y no se repitieron, a diferencia del recital de Kentucky que vuelve todas las primaveras.

AP: ¿Hay algunos rasgos de este recital que no se ven en otros lugares donde se lee poesía? ¿La dinámica ha sido siempre la misma desde su fundación o ha habido cambios?

ES: Lo que ha sido constante ha sido la primavera, y hay que recordar que Kentucky en abril es un lugar mágico. Hay una primavera explosiva y creo que eso tiene que ver con el atractivo del lugar. Los rasgos del recital han evolucionado poco a poco hasta convertirse en normas de carácter casi ritual. Por ejemplo, siempre hay tres o cuatro poetas que leen en orden alfabético, unos diez minutos cada uno. Ello evita preferencias y la inevitable competencia para ver quién será el primero o el último. El orden alfabético puede ser discutible pero creo que es el más neutro, el más democrático tal vez. Para ser justos, quizás deberíamos hacerlo al revés y empezar con el final del alfabeto. Alguien dijo que la única minoría que no ha reivindicado sus derechos son los que tienen apellidos con Z y con Y.

GY: Pues ya mismo quiero reivindicar mis derechos.

HPR/67

EE: Los recitales se hacen en abril y en Estados Unidos este es el mes de la poesía.

ES: Es cierto. Una bella coincidencia.

EE: Es bueno que la poesía tenga al menos abril porque la novela tiene los restantes meses del año. Siempre dicen de los poetas que tenemos un gran ego, pero no lo tenemos tan grande como los novelistas. El nuestro es más chico y además más pobre, porque los novelistas ganan dinero con sus libros y nosotros ni siquiera con los recitales.

AP: ¿Han cambiado alguna vez el formato del recital?

ES: Claro, hemos hecho cosas distintas como la presentación internacional de una antología de Germán Yanque, *Los poetas tranquilos*. Otro año hicimos una lectura de W.H. Auden con los originales ingleses y las traducciones de Rolando Costa Picazo, el mejor traductor de la poesía de Auden al español. Costa Picazo leyó sus versiones castellanas y luego el erudito inglés Derek Gagen leyó los versos originales.

EE: Por cierto, ese recital me pareció memorable, uno de los mejores que oí, aquí y en otras partes. Las traducciones de Costa Picazo y su lectura fueron excelentes. Recuerdo que al día siguiente fuimos juntos a las carreras de caballos. También esa tarde fue memorable.

ES: Y la lectura inglesa de Gagen también lo fue.

GY: Y Auden fue excepcional así que no se podía pedir más. El recital se ha convertido en una especie de ritual del comienzo del congreso que está ya en la cabeza de mucha gente que viene. Hasta tal punto -aunque sea algo exagerado decirlo- esa emoción se pierde un poco después del recital del jueves por la noche. Al día siguiente ya sólo quedan elucubraciones teóricas y uno echa de menos que el sábado no haya otra cosa así de creación para terminar el congreso.

HPR/68

ES: Pues, vamos a pensarlo. Así mismo surgió el recital, como ocurrencia entre amigos.

AP: ¿Cuál es el criterio para invitar a un poeta? ¿Hay un presupuesto para pagar el transporte o el honorario?

ES: No, ésa es la gran maravilla, que hemos podido mantener el recital durante varios lustros sin un presupuesto fijo. Por lo mismo tenemos que limitarnos a poetas que ya están en los Estados Unidos, con la excepción de los pocos casos en que el Ministerio de Cultura español ha sufragado los gastos. A veces aprovechamos el hecho de que un poeta ya esté programado para leer una ponencia en el congreso. Entonces para él o para ella, leer su poesía en el recital es pura miel sobre hojuelas.

AP: Como lectores de poesía, ¿cuál es la idea que tienen a la hora de recitar los poemas? ¿Leen lo mismo que el año pasado, lo adecúan al tema del congreso o lo piensan en función de su mero interés poético?

GY Depende del caso. Yo, aparte de otras diferencias con el resto de poetas del mundo, tengo una que es clarísima: que mi obra es más corta. Con lo cual tengo la oportunidad de leer cada dos o tres años mis poemas inéditos. No lo sé, elijo poemas por distintos motivos. Uno tiene como una especie de panoplia de cosas que ha escrito y muchas veces es determinante el estado de ánimo en el que uno se encuentre, o el interés intelectual o artístico que tenga uno por unas determinadas cuestiones. Creo que la mayor parte de los poetas no elijen su repertorio hasta poco antes de recitar, para olfatear el ambiente y leer los poemas que mejor encajen con el momento, el lugar y el público.

AP: ¿Hay una extensión ideal para los poemas leídos en un recital?

ES: Los epigramáticos pueden ser muy eficaces pero creo que hay un tipo de poema que es perfecto para el recital. No puede ser demasiado corto porque apenas el público se ha arreglado en el asiento y ya se acabó el poema. Tampoco vale el poema demasiado largo porque puede fatigar. Hay un poema de extensión media que me parece mejor en la mayoría de los casos, siempre que haya variedad de tonos y temas.

HPR/69

EE: La capacidad de absorción de significados y sentimientos que tiene el público puede ser afectada por la lectura en vivo y en directo de un poema largo.

GY: Un poema es un artefacto en el que todas las piezas tienen importancia. Proust decía que era como un avión surcando los cielos. Es decir, cuando estás buscando los cielos, hasta el más pequeño tornillo acaba teniendo importancia. Pasa algo parecido con una expresión oral o auditiva como el poema leído en un recital: resulta difícil para todo el mundo captar la importancia de los pequeños detalles del artefacto que son los que le dan entidad.

AP: ¿Quiénes asisten al recital?

ES: Estudiantes de posgrado y pregrado, profesores que vienen al congreso, algunas personas de la comunidad hispana de Lexington y hasta alguna gente de la calle. Hace unos años, por ejemplo, el poeta chileno Javier Campos estaba desayunando el viernes por la mañana (después del recital del jueves) en el restaurante de su hotel cuando pasó una de las doncellas de la limpieza. El le dijo, "Ud. tiene cara conocida" y ella respondió, "Ah claro, es que yo le escuché anoche leer su poesía". Se trataba de una dominicana que trabajaba allí y que de alguna manera se había enterado del recital.

AP: ¿Cuáles son algunas de las experiencias poéticas que han tenido en este recital?

GY: Una general, diría yo, es el contacto directo con la voz del poeta. Es una experiencia muy gratificante para mí poder leer cuando estoy de vuelta en Bilbao el libro de Eduardo Espina como si uno oyera la voz de Eduardo que he conocido en los recitales. Luego uno va conociendo a determinado número de escritores y ya no puede separar sus voces de sus textos. Debe ser algo de la magia de la primavera en Kentucky o no sé qué, pero la experiencia crea amistades duraderas con personas a las que uno ha visto a lo mejor en el recital de hace seis años y se vuelve a

HPR/70

encontrar ahora. Es como si se hubieran despedido ayer.

EE: Este tipo de recitales viene a ser en cierta manera un espacio utópico que engrandece la vida, al menos a esas horas regocijantes transcurridas alrededor y dentro de la palabra. Se regresa a la gran comunicación, a la mejor intimidad del mensaje. Esto cada vez es más raro en el mundo actual. En la universidad donde trabajo, Texas A&M, hay grandes salas llenas de computadoras donde los estudiantes pueden mandar gratis sus *emails* y todos están haciéndolo. Después uno va a la cafetería y están todos en silencio, nadie habla. En su espacio de oralidad y presencia, la poesía busca recuperar esa comunicación en vías de extinción, entre una persona y otra, y también con el otro que está en nosotros. Cuando uno lee en público hay cierto afán de querer completar algo. Se extiende una mano y a veces hay alguien que responde.

ES: Por eso es que otra parte del ritual es siempre dejar la sesión abierta al final. A veces se queda la gente y preguntamos si quieren oír más poesía. Si responden que sí, entonces hacemos otra ronda en que cada poeta lee un solo poema más. Es como una especie de juegos florales o competencia poética en que cada poeta tiene que dar lo mejor de sí porque se le oye en tan rápida sucesión con los demás. Y si la gente se queda con ganas, hemos llegado hasta la tercera o cuarta ronda. Otras veces estamos tan saturados después del recital que no podríamos asimilar ni un verso más. En esos casos abrimos la sesión a las preguntas. El diálogo con la voz viva del poeta -fuera de su poesía- también tiene su lugar.

AP: Y, ¿qué hay de las experiencias extrapoéticas?

ES: Muchas. Un año llegó al recital un poeta peruano tan borracho que apenas podía estar de pie, ni mucho menos leer sus versos. Otro año una poeta española rompió a llorar en plena declamación de su poesía, salió del salón y volvió unos minutos más tarde, claro, con el público en el bolsillo. Otro año Javier Campos conoció a la que sería su compañera y los dos han vuelto al congreso esta vez para celebrar. Y hay más cosas, muchas de ellas incontables.

HPR/71

AP: ¿Qué gana el poeta al leer en este recital?

EE: Siente que también él puede entretener. En la era de la industria del espectáculo, la poesía entretiene. Nunca he visto un recital de poesía en que la gente se marche aburrida, y no se aburren ni siquiera cuando no entienden nada. De todas formas aplauden y comentan. Sienten que participaron de cerca en una intimidad. Decía Roland Barthes que hay pocas más hermosas que escuchar una ópera en un idioma que uno no entiende. Y es eso precisamente lo que ocurre en este tipo de recital; se establece una cercanía con la voz del poeta, aunque a veces no haya una comunicación directa con sus poemas ni una afinidad emocional con éstos. Pero están el ritmo, la gestualidad, la presencia.

GY: Sí, cuando uno no capta el sentido se queda con el sonido de la poesía y además lo interesante es que sea el poeta, porque a veces pueden ser los peores lectores de su propia poesía desde un punto de vista formal. Pero creo que nadie saca la conclusión de decir qué pena que lo haya leído él, si lo hubiera leído un actor. No, lo bonito es que lo haya leído él o ella, y que uno haya escuchado la voz del poeta. Hay un problema que es más de educación. En España desde luego, y en algunos países de Latinoamérica que conozco, hay como un abandono de la poesía en la educación primaria y secundaria y se ha hecho perder el gusto y el interés por el verso.

EE: Sin embargo, hay poetas vivos que tuvieron o tienen gran popularidad. Y que venden mucho. Mario Benedetti junta multitudes. Cuando se presenta en público lo va a escuchar más gente de la que va al cine a ver una película de Hollywood. Una vez en México, en Bellas Artes, vi más gente para oír a Benedetti que para ver la película *Tiburón*. Recuerdo que eso me preocupó mucho y me fui. O Benedetti escribe demasiado bien o la gente no tiene un gusto discriminatorio, ni en cine ni en poesía. Quizá me equivocó, pero creo que no.

GY: La buena poesía conecta con la gente. Suelen decir que la gran satisfacción, tanto para el lector como para el poeta, es que tras la lectura

HPR/72

del poema el lector exclame o piense, así escribiría yo si supiese escribir poesía. No es solamente una satisfacción para el poeta sino también una emoción que todos hemos experimentado como lectores, y no pasa con todo el mundo ni pasa con todos los poemas.

ES: Algo que quisiera notar en cuanto a la emoción de la poesía o emoción del recital, es el crecimiento de algunos poetas jóvenes que leen por primera vez aquí con miedo, nerviosismo, sin una buena dicción. A los tres o cuatro años vuelven y resulta que han crecido, son mejores poetas, tienen más confianza, leen mejor y eso a mí me da mucha satisfacción.

GY: Tengo la impresión que otro de los alicientes de los recitales es que buena parte del público va por el simple hecho de disfrutar de la poesía y no tanto por el prejuicio de "Me voy a encontrar con el poeta X que es muy importante y conocido". Podrá haberlo en ocasiones, pero la media general del público asiste a estos recitales de Kentucky para encontrarse con la poesía. No va para confirmar una teoría estética o para comprobar un esquema de la historia de la literatura. No, el público está dispuesto a disfrutar porque si no, ¿qué hubiera ocurrido? Pues, que algunos críticos consagrados hubieran dicho, "El recital empieza a las 7:30, a las 8:15 empieza lo de Fulano, llego a las 8:15", igual que en las ponencias del congreso. Aquí no, la gente viene a encontrarse con la poesía.